

dose en las llamas. Escipion tomó, ó mejor dicho, fué el espectador del incendio y de las cenizas de Numancia, subió al Capitolio con solo 50 numantinos y sin ningun botin y recibió el segundo sobrenombre de *Numantino*. Floro concluye la guerra de Numancia con estas célebres palabras: “Hasta aquí el Pueblo Romano fué hermoso, egregio, piadoso, santo y magnífico.” (1). La guerra de Numancia fué tan inicua como la tercera púnica y el pueblo romano estaba ya muy adelantado en el camino de la corrupcion, por lo que el elegante historiador habria colocado menos mal esas palabras al hablar de la Toma de Tarento.

REDECCION DE PERGAMO A PROVINCIA ROMANA.

Atalo III, monstruoso rei de Pérgamo, despues de haber dado muerte á todos sus parientes, hizo este testamento: “El pueblo romano sea heredero de mis bienes.” Los romanos entendieron por bienes toda la monarquia, segun el sentido de entonces, la adquirieron facilmente despues de una breve guerra y la redujeron á provincia con el nombre de *provincia de Asia*. Como veremos luego los romanos adquirieron otras naciones, no tanto por medio de la guerra, cuanto por medio de testamentos otorgados por los reyes en virtud de coacciones físicas y morales.

FINES.

TIBERIO GRACO

CORNELIA. Era hija de Escipion el Africano y apesar de esto era una viuda pobre. Visitándola una vez una rica romana y mostrándole sus collares y braceletes, ella le presentó á sus pequeños hijos Tiberio y Cayo y le dijo: *Et hæc ornamenta mea sunt* “Estas son mis joyas.” (2). Eran en efecto sus mas caras esperanzas. No cesaba de inculcarles el desprecio del oro y de los placeres sensuales, el amor al trabajo, la propia dignidad, el valor, el patriotismo y los sentimientos mas elevados, y les decia con frecuencia: Me llaman la *Hija de Escipion*: ¿cuando me llamarán la *Madre de los Gracos*? Cornelia tenia otra hija casada con Escipion Emiliano.

SEGUNDA LEI AGRARIA. La propiedad habia llegado en Roma á

(1) *Hactenus Populus Romanus pulcher, egregius, pius, sanctus atque magnificus.* (Citado por Feyjoo, tomo 2, disc. 7, n. 33.)

(2) Plutarco, Vida de los Gracos.

una suma desigualdad: los nobles habian absorbido todas las tierras de la república y los plebeyos no poseian un palmo. Tiberio meditaba hacia mucho tiempo el restablecimiento de la *Lei Agraria* (1), á su vuelta de Numancia se dedicó á ponerla en práctica, auxiliado por el sumo pontífice Licinio Craso y por el jurisconsulto Mucio Escévola (2) y el pueblo sabedor de su proyecto lo nombró cónsul en compañía de Cesina, de la clase plebeya. Subió á la tribuna y dijo: “Las fieras tienen cuevas y los que derraman su sangre por la Italia no tienen mas propiedad que la luz y el aire que respiran. . . . Los generales los engañan cuando los exhortan á combatir: *pro aris et focis*: por las aras y por los hogares. ¿Hai entre ellos uno solo que tenga un hogar, un altar doméstico, una tumba?” (3). En seguida propuso la *Lei* y el pueblo la dió. Los artículos principales de ella eran cuatro: que ninguno poseyese mas de 500 yugadas; que en consecuencia se quitase á los senadores, caballeros y patricios las muchísimas que poseian en toda la república y se repartiesen con igualdad entre los plebeyos; que se indemnizase á aquellos de las mejoras hechas en las tierras, y que se repartiese tambien entre los plebeyos los tesoros de Atalo III, para utensilios y gastos de labranza. Cesina ganado por el senado y por toda la clase patricia se opuso á la *Lei* y Tiberio hizo que el pueblo lo destituyese: hecho sorprendente por ser el primer ejemplo de la destitucion de un cónsul. Dividióse Roma en dos partidos: uno en favor de la *Lei*, regenteado por Tiberio y otro en contra de ella, regenteado por el senado. Tiberio movia al pueblo con un resorte muy fuerte: la *propiedad*; mas el senado lo ganó al fin moviéndolo con un resorte mas poderoso: la *libertad*, haciéndole creer que Tiberio queria hacerse rei. El senado dió el decreto de muerte de Tiberio, y el senador Escipion Násica, apoyado por el pueblo, lo ejecutó matando en el Capitolio á Tiberio (y á muchísimos de sus partidarios), precipitando su cadáver de la roca Tarpeya, arrastrándolo en el mismo Foro y en el Velabro, y arrojándolo del puente Sublicio al Tiber. Murió á los 29 años y su cadáver fué el primero de un hombre célebre, que recuerda la Historia Romana haber sido privado de sepultura y arrojado al Tiber.

PRESAGIOS. Tiberio tenia el derecho de augurio. Cuando a-

(1) S. Agustin llama la *Lei Agraria* justísima, pero peligrosísima: *Volebant Grachi agros populi dividere, quos nobilitas perperam possidebat; sed tam vetustam iniquitatem audere convellere, periculosissimum.* (De Civitate Dei, lib. 3, cap. 24.)

(2) Abuelo del Padre de la Jurisprudencia romana.

(3) Plutarco, *ibid.*

maneciò el dia de su muerte fué á echar de comer á las gallinas sagradas y aunque sacudió las jaulas, solo una salió: extendió el ala y la pata *izquierdas* y se volvió á meter sin comer. Al ponerse su mejor morrion, que tenia guardado para los dias mas solemnes, halló en él dos huevos de culebra. Al salir de su casa tropezó fuertemente en el umbral, se despegò la uña del dedo gordo del pié *izquierdo* y la sangre iba saliéndole del calzado. Yendo en la calle, acompañado de sus amigos, viò dos cuervos á la *izquierda* riñendo en un tejado, los que arrojaron una piedra á los piés de él. Esto hizo pararse al cònsul y á los mas valientes con intencion de volverse, á excepcion de Blossio de Cumas (1), que le dijo: *Pudendum et dolendum esse si Tiberius, Grachi filius, Scipionis nepos, princepsque Populi Romani, ab uno corvo deterritus, cives deserat suos* "Es cosa vergonzosa y digna de dolor que Tiberio, hijo de Graco, nieto de Escipion y el gefe del Pueblo Romano, espantado por un cuervo, abandone á sus ciudadanos" (2).

MUERTE DEL SEGUNDO AFRICANO.

Era enemigo de Tiberio y cuando supo su muerte frente á los muros de Numancia pronunció este verso de la Odisea: *Asi perezca todo el que lo imite*. Cuando volvió á Roma desaprobò la Lei Agraria, pero propuso otra lei tambien mui favorable al pueblo, la de concesion del derecho de ciudadanía á todos los italianos (origen de la guerra social), á la qué se opuso el senado. Un dia amaneciò muerto en su cama sin lesion ni rastro alguno: unos lo atribuyeron á Cornelia, otros á suicidio y otros á unos desconocidos, que lo ahorcaron con las manos, segun la declaracion que dieron unos esclavos del mismo Escipion, puestos en tormento.

CAYO GRACO.

Este, durante el consulado y muerte de su hermano estaba en el sitio de Numancia y tenia á la sazón 20 años. Cuando volvió á Roma con Escipion, el senado temiéndole, lo envió y retuvo diez años en Cerdeña en calidad de cuestor, al cabo de los qué, apesar

(1) Los griegos estaban ya en su época de incredulidad, mientras que los romanos, aun los principales eran todavía supersticiosos.

(2) Plutarco, *ibid.* Otros malos agüeros entre los romanos. Derramar la sal y encontrar una víbora. Para defenderse de los malos agüeros acostumbraban asperjar el umbral de la puerta con agua bendita y grabar en el mismo umbral nombres propicios. Yo vi en el de algunas casas de Pompeya esta palabra: *Ave*.

de que el senado queria detenerlo todavia allá, se vino á Roma y se presentó como candidato para el tribunado (1). De todos los pueblos de Italia vinieron tantos á votar en su favor que no cupieron en el Campo de Marte y los votos se recogieron hasta en los tejados de las casas: así es que obtuvo el tribunado por una inmensa mayoría. Estableció la Lei Agraria y la de ciudadanía de los italianos, hizo muchas vias y puentes, embelleció á Roma con muchos monumentos y fundò muchas colonias, especialmente en las grandes ciudades, como Capua, Tarento, Siracusa y Cartago con intencion de resucitarlas. Veíasele siempre rodeado de capitanes, magistrados, empresarios, literatos y artistas. La elocuencia de los Gracos era popular; pero la de Tiberio era dulce y la de Cayo era fogosa y demostina (2), llegando hasta á hablar con voz descompasada, proferir furiosas invectivas y agitarse con ademanes parecidos á los de un frenético. Fué el primero que usó dar pasos en la tribuna (3) y desprenderse la toga del hombro derecho. Sentaba detras de él á un esclavo músico y cuando comenzaba á excederse, los suaves acentos del instrumento le recordaban su deber, suspendia unos momentos su discurso, calmaba su ira y volvía á continuar (4). El senado produjo la impopularidad y caída de

(1) *Candidatus* significaba vestido de blanco, porque los que pretendian alguna magistratura se presentaban con la toga de lino mui blanco y limpio, para ser conocidos de todos. De aquí tomó origen la costumbre cristiana de que los pretendientes del bautismo se presentasen con una túnica igual y tambien el llamar candidato al que pretende ó es propuesto para alguna magistratura.

(2) "Era, dice Ciceron, sabio en los pensamientos y sublime en las palabras".

(3) Costumbre que tienen todavia los oradores en Roma.

(4) ¡Cuántos energúmenos arengadores y escritores, sin instruccion en Filosofía ni en Historia ni en ninguna ciencia necesitan de música!

Poder moral de la música. El arpa de David calma los tormentos morales de Saul. [I Reg. 16-23]. A los acentos del arpa y dulce canto de un levita se calma la cólera de Eliseo, se recoge en la presencia del Señor, descende sobre él el Espíritu profético y poniéndose en pié, habla con el rostro encendido, con una accion y elocuencia divina á tres ejércitos reunidos, [IV Reg. 3-15 y Teodoreto, al mismo verso]. S. Agustin y S. Francisco de Asis son elevados en éxtasis al escuchar la música. [Alápide, Coment. al mismo verso 15]. El Jesuita Salvatierra tocando su flauta en los desiertos de California, atrae con ella á los indios á escuchar el Evangelio civilizador de Cristo. [Pedro Joux, Cartas sobre Italia, Carta VII]. El canto nocturno de un trovador á la reja de una ventana arranca á una desgraciada jóven de la casa paterna. El *Duo del Rayo* hace morir á Amada Plata. Alejandro corre á las armas al escuchar la música militar. [Alejandro de Alejandro, Geniales, lib. 2. cap. 17]. Una música y un canto patriótico produce en Grecia una revolucion. [Mi Compendio de la Historia Antigua de Grecia, § Hiparco é Hippias]. La Marsellesa produce otra revolucion en Francia. Segun la opinion del griego Jenócrates y de muchos médicos modernos la música es un remedio de la locura. En fin S. Ambrosio dice: "El canto calma la ira, quita la congoja, alivia el dolor, es arma en la noche, maestro en el dia, imagen de la tran-

Cayo por el mismo camino de intrigas que habia producido la de Tiberio, procurando que el cónsul Livio y despues Opimio rivalizasen con él en popularidad, de manera que cuando el tribuno diese una órden favorable al pueblo, el cónsul diese otra mas liberal, y haciendo creer al pueblo que Cayo era un tirano. La ausencia disminuye mucho el poder moral de un hombre, porque sus enemigos se aprovechan de ella para intrigar y propalar mentiras, que él no puede impedir ni deshacer. Así es que en setenta dias que Cayo estuvo en Cartago, para fomentar la colonia que habia fundado allí, su popularidad se disminuyó muchísimo y acabó con un accidente desgraciado, reprobado y sentido por el mismo. Hallándose arengando à sus partidarios en la plaza del Capitolio y pasando por allí Opimio, precedido y llevado por sus líctores. uno de estos dijo á la muchedumbre: "Malos ciudadanos, haced lugar á los buenos." Trabóse una reyerta entre el líctor y un graquista y este mató á aquel con un estilo. Expúsose el cadáver en el Foro, vinieron los senadores à llorar sobre él y aunque no era mas que un alguacil, llevaron el féretro en sus hombros, cual si fuera el de otro Numa: todo por dar al hecho una grande importancia política y exaltar al pueblo contra Cayo y sus partidarios. En seguida dieron el decreto de la muerte de ellos y ofrecieron al que entregase la cabeza de Cayo darle el peso de ella en oro (1). Cayo se situó con los suyos en el Aventino, fué vencido por la gente de Opimio, compuesta en su mayoria de senadores, caballeros, patricios y numerosísimos esclavos de ellos: hubo una horrible mortandad de graquistas, el tribuno huyó por el puente Sublicio al Janículo y entró en el *Bosque de las Furias*, en donde á sus ruegos, su fiel esclavo Filócrates lo mató y se suicidó: los romanos los encontraron muertos y el esclavo abrazado de su señor. Un hombre oscuro llamado Septimuleyo cortó la cabeza al cadáver de Cayo, le sacó los sesos, la rellenó de plomo y la presentó al senado, quien se la pagó en oro. El cadáver de Cayo y los de todos los graquistas, que fueron tres mil, fueron arrojados al Tíber; mas el pueblo levantó mui pronto templos y estatuas á los Gracos, de los que decia Cornelia: *Tienen las tumbas que merecen*. A ella erigieron tambien una estatua con esta inscripcion: *Cornelia,*

quilidad, prenda de la paz." [Prefacio de los Salmos]. Es verdad que algunos de los hechos mencionados fueron efecto de la gracia; mas conviene no olvidar el axioma de Sto. Tomas: "La gracia sigue ordinariamente el modo de la naturaleza." *Gratia sequitur modum naturae*. Quiere decir que la música es un medio de atraer la gracia y esto aumenta infinitamente su poder moral.

(1) Era en efecto una cabeza de oro.

Madre de los Gracos. La Lei Agraria y todas las obras de los Gracos fueron efecto de los consejos de Cornelia. Opimio levantó tambien en el Foro un templo á la Concordia, cuyas ruinas se ven todavia.

MARIO Y SILA.

PRINCIPIOS DE MARIO. "Cuando el último de los Gracos cayó herido de muerte arrojò polvo hacia el cielo, y de este polvo nació Mario" decia Mirabeau en la Asamblea de Francia. Tan sublime palabra es verdadera en cuanto que Mario fué el continuador de la causa italiana de Cayo Graco y en cuanto que no solo le igualó sino que le excedió en talento y en valor militar; pero respecto de las demas cualidades físicas, intelectuales y morales de uno y otro, nada tiene de comun la demostina, civilizadora y bella figura de Cayo con la figura de pantera de Mario. Este nació en la aldea de Cerneto, perteneciente á la ciudad de Arpino cerca de Nápoles, de padres artesanos mui oscuros y pobres. Nació con instintos feroces, que manifestó siempre en su semblante y en sus hechos y nos revelan todavia sus estatuas. Se crió en el campo, tardó mucho en vér detenidamente una ciudad: *sero urbem inspexit* y no recibió educacion alguna. De grande, pudo á semejanza de muchos modificar su carácter con la lectura de buenos libros; pero á causa de las ideas adquiridas en su juventud, aborreció siempre las letras, como tambien á los literatos, á los nobles y á los ricos. De jòven se distinguió en el sitio de Numancia y cenando una vez el Segundo Africano con sus oficiales, en su tienda, frente á los muros y preguntado ¿quien creia que le sucederia en el mando del ejército?, poniendo la mano sobre el hombro de Mario contestó: *Quizas será este*. Una sola palabra de un hombre grande equivale á un premio y es muchas veces una semilla mui fecunda. Mario no tenia conciencia de sí mismo, pero desde esta vez se sintió estimulado y llamado fuertemente á la gloria.

UTILIDAD DE LA CARRERA LITERARIA. La carrera literaria (si va acompañada de la educacion religiosa) es útil á todos: á los que nacieron con buenas inclinaciones, para perfeccionarse y á los que nacieron con perversos instintos, para reprimirlos y rectificarlos ó por lo menos para ser menos malos de lo que serian si no hubieran recibido educacion secundaria. Tal es la observacion de Plutarco, que aplica á Mario. Dice: "Se refiere que ni siquiera aprendió las letras griegas, ni usó nunca de la lengua griega en cosas de algun cuidado, teniendo por ridículo aprender unas letras cuyos maestros eran esclavos de los demas: y que despues del segundo triun-

fo, habiendo dado espectáculos griegos (dramáticos) con motivo de la dedicacion de un templo, no hizo mas que entrar al teatro, sentarse un momento y salirse. Al modo pues que Platon solia muchas veces decir al filósofo Jenócrates, que parece era tambien de costumbres ásperas: *¡Oh Jenócrates, sacrifica á las Gracias!*, si alguno hubiera persuadido á Mario que sacrificase á las musas griegas y á las Gracias, no hubiera este puesto una corona tan fea á sus hechos esclarecidos en paz y en guerra, pasando por una ira y ambicion indecente y por una avaricia insaciable á una vejéz cruel y llena de ferocidad (1).

GUERRA DE YUGURTA. Micipsa, hijo de Masinisa, dividió al morir su reino entre sus dos hijos y su sobrino el ardiente Yugurta; pero este, queriendo ser el único rei de Numidia, hizo asesinar á sus primos y á otros de la familia real y movió constantemente la guerra. Llamado á Roma por el senado escapó la condena corrompiendo con su oro á los senadores, cónsules y tribunos y dijo al salir de Roma: *¡"Ciudad venal, pronto perecerias si encontráras comprador!"* Despues de diversas acciones dadas por varios cónsules á Yugurta, sin éxito definitivo, despues de capitulaciones rotas y muchas maldades del numida, Mario, que habia ascendido prontamente al tribunado, de este á la pretura y de esta al consulado, sin perder un soldado, venció en la batalla de Capsa en Numidia al doble ejército de Yugurta y de Bocco, suegro de él. Todavía esta accion no habria sido definitiva, pero Bocco siguiendo este principio formulado despues por Cervantes: "Lo que has de dar al mur, dáselo al gato y sacarte ha de cuidado," se pasó á los romanos y entregó á Yugurta á Lucio Cornelio Sila, cuestor de Mario. Sila obró en esta hazaña siguiendo los consejos de Mario y los romanos se dividieron en opiniones sobre el mérito de ella, atribuyéndola unos á Sila y otros á Mario. Este subió en triunfo al Capitolio, llevando atado á su carro á Yugurta, quien al ser descolgado en la cárcel de Anco Marcio dijo á los romanos: *¡Que frias son vuestras estufas!* (2) y á los seis dias murió allí de hambre. El senado concedió una parte de la Numidia á Bocco, otra á un descendiente de Masinisa y la otra la agregó á la provincia de Africa. Bocco envió varios presentes á Roma y entre ellos un grupo de tres estatuas de oro, que representaba la entrega de Yugurta á Sila: grupo que fué colocado en la plaza del Capitolio.

(1) Vida de Mario.

(2) Estufa era en los baños el sudatorio ó aposentillo mui caliente, destinado para sudar.

GUERRA DE LOS CIMBROS Y TEUTONES. Los cimbros (dinamarqueses) y los teutones (germanos), arrojados de sus países por las inundaciones del Báltico, vinieron á la Europa meridional en número de 300,000 con sus mugeres, hijos y padres, en busca de tierras donde vivir. A su paso se les unieron los galos helvéticos (suizos), devastaron todas las naciones situadas desde los Alpes hasta Tracia, la Galia transalpina y la España y vencieron á diversos cónsules, enviados á contenerlos. Al volver de España el ejército de dichos bárbaros se dividió en dos: el de los teutones, que se dirigió á los Alpes marítimos y el de los cimbros y galos helvéticos, que se dirigió á los Alpes helvéticos, con intencion de reunirse con los teutones en el Pó. Mario esperó á los teutones á la falda de los Pirineos cerca de Aix, en donde los derrotó completamente. Los innumerables muertos que quedaron por mucho tiempo insepultos al sol y á las lluvias, dieron al lugar el nombre de *Campi putridi*: Campos pútridos (1) y abonaron el campo haciéndolo fértil por muchos años. Mario se dirigió luego á los cimbros y galos helvéticos, pasó los Alpes, reforzó su ejército con nuevas legiones enviadas de Roma y los encontró en la Galia Cisalpina. Ellos esquivaron la guerra por algun tiempo, so pretexto de esperar á sus hermanos y pidieron á Mario la paz y tierras para ellos y para los teutones. Mario les contestó: *No os inquieteis por vuestros hermanos: ya tienen la tierra que les hemos dado, la que conservarán siempre.* Los cimbros le replicaron que viniendo los teutones pagaria sus burlas. Mario les contestó: *Ya están aquí* y les presentó á los gefes teutones encadenados. No hubo remedio: dióse la accion en Verceci (2), los cimbros y los galos helvéticos, despues de combatir por algun tiempo huyeron y Mario los venció, haciéndoles 120,000 muertos y 60,000 prisioneros. De los demás, unos se suicidaron y otros fueron muertos por las mugeres, que mataban á todos los que huian, aunque fueran sus padres ó sus hijos. Mataron tambien á los niños y á los ancianos y despues se suicidaron ellas. Mario subió al Capitolio, llevando detras de su carro una asombrosa muchedumbre de prisioneros encadenados, recibió el sobrenombre de *Tercer Fundador de Roma*, fué declarado dios y le ofrecieron en sacrificio las primicias de la tierra. Fué el primer romano á quien se hizo la *apoteosis*: rito tomado de los griegos.

SIGLO I.

(1) Hei la ciudad de Pourrieres, que significa lo mismo.

(2) Verceci está entre Milan y Turin.